



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Miller, N.; Valdés Gutiérrez, G.; Salazar, R.

Reseña de "Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina teoría y praxis" de  
Gilberto Nchamah Miller y Robinson Salazar (coords.)

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 12, núm. 36, enero-marzo, 2007, pp. 129-131

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903610>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Nchamah MILLER, Gilberto VALDÉS GUTIÉRREZ y Robinson SALAZAR (Coords): *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina. Teoría y Praxis*. Colección Insumisos Latinoamericanos, Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA) del Instituto de Filosofía de La Habana, Argentina, 2006, pp.

N. MILLER, G. VALDÉS GUTIÉRREZ y R. SALAZAR. La Habana, Cuba, Mazatlán, Sinaloa, México.

La orfandad paradigmática del pensamiento emancipatorio en América Latina constituye una de las vertientes de la crisis actual de los modelos omni-comprendivos sobre el desarrollo social. La apesadumbrada carga de mitologemas que introdujo en la conciencia social la asunción de paradigmas simplificadores de lo social –que desecharon sistemáticamente genuinas interpretaciones y deducciones surgidas a despecho de los cánones litúrgicos establecidos– dio lugar en la década del 90 del pasado siglo a reacciones psicosociales que tendieron a desprenderse de los nódulos cosmovisivos. Asistimos a un momento significativo de crisis teórica y de dispersión de las coordenadas reflexivas y pronosticadoras del pensamiento crítico de las Ciencias Sociales Latinoamericana.

La idea-fuerza de que no se podía aceptar ningún modelo que no fuera física o prácticamente “realizable”, hizo que los críticos de la realidad capitalista neoliberal nos correlacionáramos desde un paradigma «perdedor»; asimismo, las disciplinas de las Ciencias Sociales fueron matematizadas, colmadas de teoremas y ligadas a lo cuantificable. Quizás, nunca antes como entonces, la defensa de los privilegios de una minoría alcanzó tal grado de universalidad en cuanto a sus pretensiones explicativas.

El cautiverio de la teoría emancipatoria latinoamericana se refractaba en la carencia de diseños de políticas fundamentadas, que colocaran a los pueblos de América Latina ante una alternativa histórica abierta a un nuevo contenido de desarrollo, fruto a su vez de una nueva socialidad democrática integral. La significación social positiva de ese rumbo aparece todavía fraccionada en valoraciones contrapuestas, que no logran la concertación del centro de gravedad político, y dificultan que los actores sociales se constituyan y articulen en un nuevo modelo de acumulación política, superador de viejos reduccionismos, vicios verticalistas y exponentes de modos más legítimos de actividad transformadora.

En lo que concierne al tema de la emancipación latinoamericana se constata aún la ausencia de un paradigma que articule adecuadamente, de manera sistémica, todos los componentes requeridos para su determinación. Las formalizaciones conocidas

sobre este problema y los modelos de explicación provenientes de diversas tradiciones filosóficas y epistemes heterogéneos, distan de poseer un cuerpo metodológico multilateral, integrativo, que de cuenta de la realidad latinoamericana, sin desdeñar ninguna de las múltiples determinaciones que la particularizan y la engarzan con el sistema-mundo conformado.

Una dificultad latente afrontan los estudios de esta naturaleza: la incongruencia verificada entre los resultados de la teorización formal, de rango académico y las prácticas, intereses, aspiraciones y necesidades presentes en las bases del juicio valorativo de los sujetos sociales que encarnan las tendencias emancipatorio-humanistas de la región. Valorar e integrar dichas prácticas y el imaginario democrático-liberador de dichos sujetos en la reproducción conceptual especializada de la realidad, constituye un desafío epistemológico que asumimos como imperativo sociocrítico y ético de la presente publicación

Partimos del reconocimiento de la perspectiva pluriparadigmática de las ciencias sociales contemporáneas, cuyos aportes en diversos ámbitos no han sido aún sintetizados al nivel de una teoría social integradora. Las certezas cosmovisivas de la modernidad (incluido el peculiar destino de formalización simplificada de que fue objeto la trascendencia crítica de Marx a la modernidad, durante ciertos momentos del marxismo posleninista), se diluyen sin que se hallen alternativas de reconstrucción que permitan superar, sobre bases nuevas, la incertidumbre sobre el futuro y los mitologemas del pensamiento hegemónico.

Una de las evidencias más palpables de la crisis teórica radica precisamente en la no captación a tiempo por el pensamiento emancipatorio de la profunda reconstrucción transnacional del capitalismo y sus efectos formacionales y cultural-civilizatorios en la sociedad contemporánea. La crisis paradigmática que paralizó a las fuerzas antisistema consistió precisamente en la formalización de un tipo de paradigma a partir de un modelo y un esquema teórico predeterminado que no pudo dar cuenta de estas nuevas condiciones.

No existen modelos absolutos y atemporales de intelección y solución de problemas, y mucho menos formas permanentes de actuar a partir de un sistema inmutable de coordenadas. El autodesarrollo es condición tanto del paradigma como del ideal. No puede, tampoco, imponerse de manera nihilista un cambio paradigmático, sin que haya sido modificada la esencia de los procesos, por la solución real de las contradicciones que lo generan. No se excluye tampoco la presencia temporal de pseudoparadigmas contruidos sobre una síntesis virtual de la realidad (por malas, y en ocasiones siniestras prácticas), que como su ideología representan una falsa conciencia.

La perspectiva por la que abogamos se aparta tanto del particularismo relativista extremo, como de la Filosofía Política convencional, autoproclamada a pensar la sociedad deseable al margen de sus concretas condiciones históricas, y particularmente, económicas, sobre la base de la fundación de principios valorativos trascendentes. Favorece, por el contrario, concebir la centralidad de la praxis para así afrontar con mayor eficacia la articulación de las experiencias en curso cuyo accionar (práctico, teórico y valorativo) se orienta hacia la creación colectiva de patrones de interacción social alternativos al patrón capitalista neoliberal, depredador y patriarcal que usurpa la universalidad de nuestra época.

De lo que se trata es, en definitiva, de asumir un paradigma de la complejidad de lo social que rechaza la simplificación propia de la asertividad, y avanza hacia otro de integración como resultado de una pluralidad de acciones novedosas de los sujetos sociales, con funcionamiento no jerárquico y estructuración en redes que permiten confluencias electivas no siempre concientes de sus resultados. José Luis Rebellato apunta en este sentido: «La asertividad se rige —en el plano del pensamiento— por un modelo de conocimiento exclusivamente racional, analítico, reduccionista y lineal; en el plano de los valores, se sustenta en la expansión, la competencia, la cantidad y la dominación. Por el contrario, la integración requiere —en el plano del pensamiento— de la intuición, la síntesis, la aproximación holística y la no linealidad; en el nivel de los valores, se asienta en la sustentabilidad, la cooperación, la calidad y la asociación».

Lo anterior presupone avanzar hacia un nuevo modo de realizar la teoría emancipadora, equidistante tanto del elitismo como del localismo epistemológico; esto es, hallar los nudos de integración entre el saber popular contextualizado y los relatos vivenciales de las mujeres (desvalorizados por la lógica patriarcal) y el conocimiento lógico-sistémico. Las experiencias de investigación acción participativa y de sistematización de procesos en los espacios locales deben encontrar vías de acceso a una nueva totalidad conceptual no «tramposa». El temor a la asunción acrítica de los relatos y discursos macrosociales se atrincheran en el culto de lo micro como pretendida realidad tangible incontaminada. Lo que es separable sólo en una intencionalidad cognoscitiva o gradualidad transformadora, se convierte en estamentos incommunicados del saber y el actuar. Ni el cosmopolitismo desasido del entorno local, ni el aldeanismo epistemológico son actitudes productivas para la reconstrucción de los nuevos paradigmas emancipatorios de cara al siglo XXI.

Existen razones para ello que la memoria histórica y el saber popular mantienen latentes: sucesivas usurpaciones «representativas» desligadas de las bases y estrategismos doctrinarios, han sido avaladas por una presunta científicidad inobjetable. Las

ciencias sociales cumplen funciones emancipatorias cuando su apropiación crítica por los sujetos concretos plasma en ellas sus intereses, necesidades y aspiraciones, cuando los resultados científicos devienen valores de significación social positiva. «Todo esto significa —escribe José Ramón Fabelo Corzo— que la reconstrucción del paradigma emancipador hoy en América Latina exige como una doble tarea entrecruzada, la demostración de la posibilidad de un proyecto social alternativo y la argumentación de la superioridad y deseabilidad de los valores que dicho proyecto entraña».

En esta dirección, necesitamos profundizar en las experiencias de investigación acción participativa en América Latina, en tanto estrategia ágil de investigación, ajustada a su objeto: los actores competentes en procesos complejos, dinámicos y estructurados. Dichos procesos nunca son plenamente comprendidos, de manera que los actores participantes son confrontados permanentemente por las consecuencias inesperadas de su estrategia de investigación. Es en la forma de adaptar la estrategia, en el uso de nuevos métodos o métodos existentes pero de manera distinta, donde radica el aprendizaje relevante.

La tensión entre lo explícito y lo implícito, lo intencional y lo inintencional, lo adecuado y lo inadecuado, el involucramiento y el desapego, el saber sistematizado y el sentido común, no pueden resolverse de una sola vez. Esa tensión adquiere formas distintas a lo largo de la investigación, permite otros resultados y requiere ser diferenciada durante las actividades investigativas.

En medio de la cultura de la desesperanza con que se pretendió paralizar al pensamiento crítico-propositivo, emerge de las nuevas formas de la protesta colectiva, al menos, una idea clara y distinta: la necesaria construcción plural de un proyecto de mundo en el que quepan todos los actores sociales del planeta, en armonía con la naturaleza, con justicia de género, la horizontalidad democrática, la libertad política plena y la equidad social.

La práctica política alternativa que hoy emerge desde las distintas vertientes del sujeto social-popular en América Latina, que se enfrentan al sistema de dominio del capitalismo neoliberal (creando diversas tradiciones presentes en el movimiento popular), está generando la necesidad de construir un nuevo modelo de articulación política, que comprenda la diversidad de modos de acumular y confrontar frente a los patrones de interacción social hegemónicos. Ello requiere revisar y renegociar las formas de relación y cooperación entre los distintos actores sociales, cambios profundos en las formas de organizarse, de relacionarse y de actuar de cada uno de esos actores.

Rechazar el universalismo ingenuo inherente al pensamiento reduccionista no significa la desconstrucción de las abstracciones desde un nominalismo

radical que tenga como inevitable fin hipostasiar las identidades de grupos sociales inconexos, sino hallar un respuesta universal capaz de articular las distintas demandas emancipatorias provenientes de las "víctimas" del Sistema de Dominación Múltiple.

La reconstrucción «desde abajo» del paradigma emancipatorio en América Latina implica avanzar colectivamente hacia la descripción y conceptualización de los nuevos patrones de interacción social alternativos a los vigentes en la civilización capitalista contemporánea. Ello coloca a la problemática del cambio social en un terreno equidistante tanto del practicismo subjetivista como del reduccionismo y el elitismo teórico.

No podemos aspirar en este libro, obviamente, a unas conclusiones que nos leguen el PARADIGMA, el PROYECTO, el MODELO al estilo con que acostumbramos a aprehenderlos en las formalizaciones omnicomprendivas que, como se sabe, "no enseñan nada queriendo explicarlo todo". El resultado obtenido, en ese sentido, aporta pistas interpretativas, visualiza transiciones, relaciona prácticas y pensamientos, sistematiza deseos, saberes, poderes y discursos emergentes desde los propios sujetos sociales que resisten la dominación múltiple.

Estamos urgidos de una potenciación del pensamiento emancipatorio que dé respuesta a las expectativas de transformación de los sujetos sociales víctimas de las diversas formas de dominación vigentes. Se trata de estimular precisamente la actividad reflexiva y valorativa de los propios actores sociales involucrados en diversas formas de protesta colectiva frente al orden neoliberal. Debemos orientarnos no sólo hacia la búsqueda de alternativas «como si no estuvieran», sino hacia las alternativas que efectivamente ya están en curso, derivadas de las prácticas de las distintas vertientes del sujeto social-popular planetario, que hoy se enfrenta al curso genocida de la globalización neoliberal.

El pensamiento emancipatorio debe describir y pensar aquellos elementos, insertos en esas prácticas contrahegemónicas, alternativas, que tributan hacia nuevos paradigmas emancipatorios. Para ello se impone hacer un registro lo más abarcador posible de las prácticas de resistencia a diversas escalas (local, nacional, regional, global), no para decimos «lo que le falta a cada una» sino «lo que tiene de interesante, lo que aporta cada una, lo que promete potencialmente». En otras palabras, sistematizar mejor las experiencias alternativas emprendidas por los sujetos sociales que se enfrentan a los patrones de interacción social hegemónicos, y cuyo accionar multifacético se orienta hacia la creación de regímenes de prácticas colectivas, características y recurrentes (comunitaria, familiar, clasista, educacional, laboral, de género, etnia, raza, etc.) alternativas al patrón capitalista neoliberal, depredador y patriarcal que usurpa la universidad de nuestra época.

La categoría de Sistema de Dominación Múltiple, que aparece en algunos de los trabajos de este libro, permite reproducir conceptualmente la interrelación de las distintas prácticas de dominio desplegadas por el capitalismo actual, para así favorecer la construcción de un nuevo modelo de articulación sociopolítica entre los distintos componentes del sujeto social-popular. Las distintas prácticas colectivas que desplieguen estos sujetos (los patrones de interacción social de la vida cotidiana opuestos a los hoy institucionalizados) deberán ir determinando la co-creación de un proyecto alternativo que recoja, desde sus bases, todas las demandas emancipatorias legitimadas por el accionar de los movimientos sociales contemporáneos.

La emancipación humana avanzará tanto mediante revoluciones políticas, como por evoluciones debidas a la presión de los actores sociales desde lo interno de la sociedad civil. La nueva cualidad civilizatoria y formacional resultante de esas combinaciones de luchas, nunca será el fruto inmediato de una presunta colisión definitiva entre fuerzas productivas y relaciones de producción. ¿Cuántas alternativas, revoluciones y evoluciones históricas mediarán entre la sociedad actual y su real superación en dicho sentido? ¿A cuántas reconstrucciones de las relaciones burguesas de producción, y más aún de aquellas de contenido interformacional no capitalista asistirá la humanidad hasta que la actividad de los individuos se presente bajo una forma directamente universal o social?

Las luchas venideras, sin embargo, no serán por simple extensión de la ciudadanía, aunque la comprenda como momento democrático no satisfecho y necesario, sino, en primera instancia, por nación, pueblo y desarrollo independiente no totalmente alcanzado y hoy en vías de extinción. Sólo sobre esas bases la ciudadanía no se enclaustrará en un círculo vicioso y no borraremos de nuestra «agenda» histórica el sueño de una sociedad emancipada, autogestionaria, solidaria y equitativa.

El esfuerzo mancomunado del grupo de estudio GOLFISA –Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología– en Cuba dedicados a cuestionar, indagar y reflexionar sobre las distintas problemáticas del pensamiento contemporáneo y las confluencias de movimientos sociales, ligado por el trabajo la compatibilidad de propósitos con la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz –www.insumisos.com–, desafiaron la inercia, posicionaron el debate y convocaron la discusión sobre el tema de la emancipación, donde colegas del campo de la filosofía de España, la Ciencia Política de México y Venezuela y los hacedores de GOLFISA estructuraron el libro que está en sus manos.

Las páginas están abiertas, la discusión no culmina, el debate apenas inicia y la convocatoria permanece abierta para proseguir escribiendo, socializando y provocando a los lectores fieles a la insumisión.